

Andreas Bach, un gigante del piano

Este notable pianista alemán realizó en Santiago su debut en Sudamérica. Con una brillante técnica, sus variados matices y un «*touché*» magistral, es considerado uno de los más destacados virtuosos del teclado. Su extraordinario recital fue una de las cumbres de la presente temporada musical.

A los cinco años, Andreas Bach ya daba sus primeros pasos en el piano, a los 13 se le otorgaba el premio «*Jugend musiziert*» y el premio Eurovisión (*Concierto N.º 1 de Tchaikóvsky con Wolfgang Sawallisch*). Fue premiado en el concurso de Ginebra en 1984, obtuvo el premio Bernhard Sprengel en 1985 y el premio Bruno Leonardo Gelber en 1985. Siguió giras a los EE.UU., Japón y Canadá y presentaciones con las más importantes orquestas europeas, cosechando elogiosas críticas. Es un privilegio que el haya escogido el Teatro Municipal para su debut en Sudamérica.

«Estoy convencido de la importancia de integrar la propia personalidad a cada interpretación, y que todo lo que se realice con fe y un mensaje. En el piano es posible expresarse en forma orquestal, lo cual no es posible lograr en otros instrumentos. Así queda estructurada la música, de manera independiente, tal como yo la siento», dice Bach. Y efectivamente, este concepto es altamente perceptible al escucharlo. El comienzo del programa nos entrega la *Sonata N.º 4 Op. 30 en fa sostenido*

menor, de Alexander Scriabin (1872-1915), escrita todavía bajo la influencia de Liszt y Chopin. Scriabin procuró homologar más adelante la expresión musical con la de los colores. El intérprete supo otorgar a cada nota aquella transparencia y exquisita sensibilidad, y aun en los pasajes de complejas sincopas, éstas no perdieron nitidez. En el *prestissimo* de vuelo apasionado, demostró su compenetración con el romanticismo y melodismo de este gran impresionista romántico ruso.

En la *Sonata N.º 3 Op. 10* de Beethoven (1770-1827) se capta la cercanía de Haydn y Beethoven, pero ya tiende a la brillantez y al virtuosismo de las sonatas de su madurez. Andreas Bach así lo demostró, sobre todo en el primer movimiento *Allegro con brio*, en el que sus dedos volaron sobre las teclas guardando siempre una profunda concentración estilística. En el segundo movimiento de *Andante* romántico apasionamiento, Bach no se dejó llevar por arpeggios sonoros y entregó una profunda emocionalidad, luego volvió a lucir su temperamento y facilidad técnica en el *Allegro assai* final con sus trinos y arpeggios.

En los dos frentes siguientes de Franz Liszt (1811-1886) *San Francisco de Asís, predicación a la aves* y *San Francisco de Paul, marcha sobre las nubes*, Bach nuevamente hizo alarde de su virtuosismo y demostró gran sensibilidad musical. En los pasajes más lentos logró una profunda espiritualidad romántica,

y en los trinos y cascadas, sus dedos se deslizaron en forma casi fantasmagórica, confirmando lo dicho sobre la ejecución pianística, que «es algo que se crea en el momento; la interpretación no es algo prefijado, sino algo siempre nuevo». Con ello, la amplitud expresiva de Bach es extraordinaria, y fascinantemente personal.

El temperamento de variada expresividad romántica logró su culminación en la exótica *Andesca en do mayor*, en los *Estudios Simfónicos* y los cinco estudios postumos de Robert Schumann (1810-1856), confirmándose así su fama de ser un intérprete «schumanniano» por excelencia. Fue grandiosa y espectacular su demostración de técnica y la profunda musicalidad que dio fluidez a estas maravillosas variaciones. Partiendo con un tema de carácter coral, Schumann desarrolla en sus *Estudios* un universo de pasión con infinita variedad de sentimientos y sentido de la forma. En Schumann, el piano equivale a la orquesta y viceversa, estableciendo sin interrupciones una atmósfera dramático-romántica. El temperamento de Bach, captando profundamente este carácter de la composición, mantuvo al público arrobado. Y fue tal la compenetración del intérprete, que a ratos pareció alejarse de la realidad para sumirse en aquel infinito mundo surreal del romanticismo. De verdad, ¡un gigante del piano!

SILVIA WILCKENS